

SUSAN SONTAG EN NUEVA YORK

# En la vanguardia de la crítica

FRANCESCA BORRELLI  
LA NACIONALIDAD AMÉRICA

—¿Podría describir la impresión que le produjo regresar a Nueva York después del ataque?

“Desde luego, hubiera preferido estar en Nueva York el 11 de septiembre. Estaba en Berlín; por tanto mi reacción inicial ante lo que sucedía fue mediana, en el sentido literal de la palabra. Privaba pasar toda la tarde de ese martes escribiendo en mi cuarto silencioso en un suburbio de Berlín. De pronto, dos personas de mi amistad, una desde Nueva York, la otra desde Bari, me alertaron por teléfono sobre lo que estaba ocurriendo. Corrí a encender el televisor y permanecí casi 48 horas frente a la pantalla, principalmente mirando CNN, antes de volver a mi consagrada portátil para escribir, a escape, una diatriba contra la demagogia vacua y engañosa que había sido, diseminada por el gobierno y por figuras mediáticas (late tanto breve, publicado inicialmente en *The New Yorker* y criticado con ferocidad en Estados Unidos, sólo era, por supuesto, una primera impresión, por desgracia demasiado exacta). Luego vine la verdadera compresión, en etapas no del todo coherentes, como sucede siempre que uno está alejado de la realidad de la pérdida y, por ende, privado del pleno contacto con ella. La semana siguiente, cuando regresé a Nueva York, a altas horas de la noche, fui directamente desde el Aeropuerto Kennedy hasta el lugar del ataque. Me acerqué con el auto cuando pude y seguí a pie, pasé una hora vagando por lo que ahora es un cementerio gigantesco, humeante, monstruoso y heliante, de unos seis hectáreas, en la parte sur de Manhattan.

En los días siguientes, ante la realidad de la devastación y la irreversibilidad de la pérdida de vidas, mi enfoque inicial en la retórica que rodeaba el acontecimiento me pareció menos pertinente. Mi consumo de la realidad por vía de la televisión había caído a un nivel habitual: cero. Me he enterado en no tener más un televisor en Estados Unidos aunque, hasta decirlo, ante televisión cuando estoy en otro país. En casa, mis principales fuentes de información diaria son *«The New York Times»* y unos pocos diarios europeos que leo en Internet. Día tras día, el *«Times»* ha publicado páginas enteras de biografías breves, desgarradoras y con fotos de miles de las miles de personas que murieron en los

aviones secuestrados y en el World Trade Center, incluidos más de 300 boqueros que corrían escaleras arriba al tiempo que bajaban los oficinistas. Entre los muertos, no sólo estaba el personal ambicioso y bien renombrado de las industrias financieras allí instaladas; también hubo empleados humildes, porteros, cajeros y operarios de cocina. De estos últimos, más de setenta, en su mayoría negros e hispanos, trabajaban en Windows on the World, el restaurante del último piso de una de las torres. Tantas historias, lágrimas. No llorar estas muertes sería tan inhumano como pensar que, en cierto modo, perteneces a una clase distinta respecto de otras muertes anteriores, desde Serbia hasta Ruanda”.

—¿Qué reacción le provoca la retórica de Bush?

“No soy por qué contrario en la retórica simplista, a lo通俗的, de Bush, que en los primeros días criticó entre lo crudo y lo sencillo; después, sus asesores y quienes escriben sus discursos pasaron haberla refinado. Bush no debería monopolizar nuestra atención, por repulsivas que fueran su semblante y su lenguaje. Todos los personajes principales del gobierno me parecen ladrones de vocabulario, mientras buscan imágenes que abusquen esta repulsa sin percerder de la postura y la competencia de Estados Unidos.



ENSAYISTA.— Autora de libros como «Control the Imagination». Sontag es una de las voces más influyentes en la intelectualidad norteamericana de las últimas tres décadas.

abiertamente a ambos modelos, vulgares y peligrosos. Rechazo tanto el modelo “otro estás en guerra” como el de “nuestra civilización es superior a la de ellos”, entre otras razones —y ésta no es la menor— porque estos puntos de vista son exactamente iguales a los de quienes perpetraron este ataque criminal y del movimiento fundamentalista islámico Wahabí. Si el gobierno norteamericano persiste en presentar esto como una guerra

abiertamente a ambos modelos, vulgares y peligrosos. Rechazo tanto el modelo “otro estás en guerra” como el de “nuestra civilización es superior a la de ellos”, entre otras razones —y ésta no es la menor— porque estos puntos de vista son exactamente iguales a los de quienes perpetraron este ataque criminal y del movimiento fundamentalista islámico Wahabí. Si el gobierno norteamericano persiste en presentar esto como una guerra

“He criticado fervientemente a mi país casi por tanto tiempo como Gore Vidal, aunque espero haberlo hecho con mayor exactitud”.

Han propuesto dos modelos para comprender la catástrofe del 11 de septiembre. Según el primero, ésta es una guerra iniciada por un “ataque solapado” organizado al bombardeo japonés de la base naval en Pearl Harbor (Hawaï), el 7 de diciembre de 1941, que precipitó nuestra entrada en la Segunda Guerra Mundial. Para el segundo, que ha ganado aceptación tanto en Estados Unidos como en Europa Occidental, ésta es una lucha entre dos civilizaciones rivales: una productiva, liberal, tolerante y laica (o cristiana); la otra retrograda, intolerante y vergonzosa. Me opongo

firmemente a la idea del público por la campaña de bombardeos en gran escala que la retórica de Bush parece prometer (al menos en su comienzo), probablemente aumentaría el peligro. No serán los terroristas quienes sufren los efectos de una “guerra” total por parte de Estados Unidos y sus aliados, sino más civiles inocentes, ésta vez en Afganistán, Irak y otros lugares. Y estos muertos sólo pueden exacerbar el odio a Estados Unidos (y, en un sentido más general, al cristianismo occidental) disminuido por el fundamentalismo islámico extremo.

—En «La ciudad derribada», Gore Vidal sostiene la tesis de que Roosevelt provocó el ataque japonés a Pearl Harbor para que Estados Unidos pudiera entrar en la guerra junto a Gran Bretaña y Francia, ya que la opinión pública norteamericana y el Congreso se oponían. Otros intelectuales norteamericanos han apoyado a Vidal en su aserto de que Estados Unidos ya lleva varios años provocando al Islam, lo cual hace inevitable el estacionamiento de su política. ¿Qué opina usted?

“He criticado fervientemente a mi país casi por tanto tiempo como Gore Vidal, aunque espero haberlo hecho con mayor exactitud, y soy por sentido que siempre es deseable, e inevitable, criticar su política exterior. Hecha esta sabiduría, no creo que Roosevelt haya provocado el ataque a Pearl Har-

bor. El gobierno nipón estaba abocado a la locura de iniciar una guerra contra Estados Unidos. Tampoco creo que Estados Unidos venga provocando al mundo islámico desde hace años. Han actuado en forma brutal, imperial, en muchos países, pero no están empeñados en ninguna operación general contra algo que pueda llamarse “el mundo islámico”. Y aun cuando encuentre desplorable muchos aspectos de la política exterior norteamericana, así como su presunción y arrogancia imperiales, pienso que, ante todo, debemos tener presente que lo del 11 de septiembre fue un crimen espantoso.

Por demás, he estado en la vanguardia de quienes convocaron las federaciones norteamericanas y, por ejemplo, me he sentido particularmente indignada por el embargo que tanto ha hecho sufrir al empobrecido y oprimido pueblo iraquí. Pero no comparto el punto de vista que detecto entre algunos intelectuales norteamericanos, como Vidal, y muchos intelectuales bien pensante de Europa, en el sentido de que Estados Unidos se ha buscado este horror, que ellos mismo son, en parte, los culpables de que en su propio territorio hayan muerto miles de personas.

Creo, además, que es un error suponer que este terrorismo apunta a legitimar demandas por medios ilegítimos. Permitárselo ser muy clara. Si mataron Israel se actúe unilateralmente de Cisjordania y Gaza y al día siguiente se declarará un Estado palestino y lo sea le garantiza, en forma absoluta, su ayuda y cooperación, creo que estos hechos, estrategicamente deseables, no harán la menor medida en los proyectos terroristas. Como lo ha señalado Salman Rushdie, los terroristas se encubren bajo argumentos legítimos. Pero conseguir estos abusos no es su intención, sino tan sólo su pretexto descubierto.

Quienes perpetraron la catástrofe del 11 de septiembre no intentaban reparar los daños causados al pueblo palestino, ni el sufriendo del pueblo en la mayor parte del mundo musulmán. El ataque es real. Es un ataque a la modernidad (la única cultura que hace posible la emancipación de la mujer) y, si, al capitalismo. Y ha demostrado que el mundo moderno, nuestro mundo, es, en verdad, vulnerable. Una respuesta armada —no una guerra, sino un conjunto complejo de operaciones antiterroristas, más racionalmente focalizadas— es necesaria. Y se justifica.

(Traducción de Zentzil J. Velasco)

## En la vanguardia de la crítica [artículo] Francesca Borrelli.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Sontag, Susan, 1933-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2001

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

En la vanguardia de la crítica [artículo] Francesca Borrelli. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)